

LOS EFECTOS DE LA PANDEMIA COVID-19 EN LA RESPUESTA AL VIH

❌ LAS PERSONAS QUE VIVEN CON EL VIH TIENEN MÁS RIESGOS EN CASO DE CONTRAER LA COVID-19

Las personas que viven con el VIH presentan más posibilidades de sufrir complicaciones y tienen más riesgos de comorbilidades en caso de contagiarse de la COVID-19 que las personas seronegativas.

Además, las recurrentes visitas a las clínicas del VIH para recoger medicamentos hacen que las personas seropositivas se expongan más a la COVID-19.

La presión por hacer frente tanto a la pandemia del VIH como a la pandemia de la COVID-19 ha tenido un enorme impacto en la salud mental de las personas que viven con el VIH.

La vacunación contra la COVID-19 en los países más pobres avanza a un ritmo mucho más lento que en los países ricos.

Las comunidades han sido claves, ayudando a muchos programas para el VIH a recuperarse rápidamente.

Las comunidades que ya se habían unido para responder al VIH se movilizaron de manera rápida y reenfocaron la batalla contra la COVID-19.

Las personas que viven con el VIH son una prioridad para la vacunación: El VIH es considerado una condición de alto riesgo cuando se desarrollan los planes de vacunación.

El movimiento "People's Vaccines" que respalda que la vacuna sea para todo el mundo cobra cada día más fuerza.

VACUNA UNIVERSAL

❌ SE HA REDUCIDO EL ACCESO AL TRATAMIENTO

Como consecuencia de los confinamientos tempranos para frenar la expansión de la COVID-19, muchas personas que viven con el VIH se vieron obligadas a permanecer lejos de sus casas y sin acceso al tratamiento.

Se ha roto la adherencia al tratamiento para el VIH: las personas que han sido diagnosticadas recientemente en muchos casos no comienzan el tratamiento.

Las personas han tenido dificultades para acceder a su tratamiento para el VIH.

El aumento mundial de las pruebas de carga viral disminuyó considerablemente.

Los servicios relacionados con las pruebas del VIH se han visto afectados: las nuevas infecciones de VIH no están siendo diagnosticadas.

Se han cerrado servicios de apoyo a la atención sanitaria mental.

ONUSIDA y sus socios se pusieron en contacto con las personas que viven con el VIH afectadas por los confinamientos para ayudarlas a acceder a su tratamiento para el VIH.

El tratamiento para el VIH se ha entregado directamente en los hogares.

El autotesteo de VIH, la entrega multimensual de medicamentos y el uso de telemedicina y plataformas virtuales para la información y soporte se han visto acelerados, revertiendo muchos retrocesos iniciales en la prestación de servicios para el VIH.

❌ LOS PROGRAMAS DE PREVENCIÓN DEL VIH SE HAN VISTO INTERRUPTIDOS

Esta ha afectado a los programas para prevenir la transmisión vertical, la circuncisión médica masculina voluntaria, la profilaxis previa a la exposición y otras opciones de prevención del VIH.

La COVID-19 ha dejado a muchos niños fuera de la escuela. Puesto que la educación puede proteger la salud y el bienestar de la infancia, muchos niños, especialmente niñas, corren ahora un mayor riesgo de contraer el VIH.

Los más de 11 millones de personas encarceladas en todo el mundo, y los 30 millones de personas que entran y salen de las cárceles cada año no han podido seguir las recomendaciones para prevenir la COVID-19.

El acceso a los programas para la reducción de daños dirigidos a las personas que consumen drogas han sido restringidos.

Los servicios relacionados con la salud y los derechos sexuales y reproductivos se han reducido.

Los servicios para la reducción del daño se han adaptado y están llegando a los lugares en los que se reúnen y viven las personas que consumen drogas.

Cuando ha sido posible, se ha puesto en libertad a presos para frenar la transmisión del VIH en las cárceles.

❌ LA VIOLENCIA CONTRA LA POBLACIÓN VULNERABLE HA AUMENTADO

Los confinamientos han aumentado la violencia de género.

El acoso sexual y otras formas de violencia contra las mujeres continúan, en las calles, en los espacios públicos y en línea.

Desde el inicio de la pandemia de la COVID-19, en muchos países han aumentado las llamadas a las líneas de ayuda para casos de violencia doméstica.

Durante la pandemia de la COVID-19, han aumentado tanto los casos de violencia y acoso, como las detenciones de trabajadores sexuales, personas trans, y gais y otros hombres que tienen relaciones sexuales con hombres.

Muchas comunidades y organizaciones de mujeres han establecido refugios y son las primeras en responder para brindar apoyo a las mujeres y niñas afectadas.

❌ EL ESTIGMA Y LA DISCRIMINACIÓN HAN EMPEORADO

El estigma asociado a la COVID-19 se ha dirigido a las personas que viven con el VIH.

Han aumentado los casos de estigma y discriminación; algunos grupos de población clave han sido injustamente culpados por la transmisión de la COVID-19.

El acceso a la justicia se ha reducido y la COVID-19 se ha utilizado como excusa para aprobar leyes enfocadas en la población trans y las personas que viven con el VIH.

Las comunidades afectadas e implicadas en la definición, puesta en marcha y seguimiento de los programas para la COVID-19 han ayudado a reducir el estigma relacionado con la enfermedad.

Las comunidades han supervisado y han dado luces de violaciones a los Derechos Humanos, lo que en algunas situaciones ha provocado cambios rápidos y eficaces en las políticas y las prácticas.

❌ LOS EFECTOS ECONÓMICOS HAN SIDO DEVASTADORES

Los trabajadores sexuales han perdido su medio de subsistencia y a menudo quedan excluidos de los programas de protección social.

Las personas que viven al margen de la sociedad y trabajan en el sector informal a menudo han quedado fuera de los programas oficiales de protección social.

Los alimentos y los productos higiénicos se han distribuido a los más vulnerables.

Algunos países han incluido a los trabajadores sexuales y las personas trans en los programas de protección social.

